

Formación religiosa y Educación General Básica

Por María Antonia Fernández

de la Comisión Episcopal de Enseñanza.

Precisar la metodología de la Formación religiosa para los ocho cursos que comprende la Educación General Básica según la Nueva Ley de Educación, es una tarea ardua y difícil a la vez.

Hasta el momento, la enseñanza religiosa presentaba pocas dificultades para el educador. Bastaba tomar el Catecismo Nacional e intentar explicar al niño, de la forma más clara, lo que cada pregunta quería decir. El vocabulario un tanto científico con que estaban formuladas dichas preguntas y respuestas, hacía de la clase, en bastantes ocasiones, más una sesión de lengua que una clase de Formación religiosa. Pero en último extremo, la cuestión se re-

solvió con el aprendizaje de memoria de preguntas y respuestas. Educadores y sacerdotes quedaban satisfechos si todos sus alumnos, o al menos un gran sector de la clase, lograba saber al pormenor, y bien memorizado, el Catecismo Nacional de primero y segundo grado.

Pero la situación se complicó algo más cuando hicieron su aparición en el ámbito de la enseñanza primaria los Catecismos escolares y la programación correspondiente a cada uno de ellos. Estos Catecismos y Programas suponen al educador con una cierta preparación pedagógica de tipo activo, con cuyos principios pueda armonizar el conocimiento que debe transmitir

al alumno, su propia actividad y el aprendizaje que debe realizar.

Los Catecismos escolares y la Catequesis que sobre los mismos había que hacer en la Escuela, se convirtió para unos en una obra excesivamente sencilla; para otros, en algo muy difícil y complicado. ¿Qué debemos hacer?, ¿hacer aprender de memoria Evangelio, salmos, preguntas, experiencias, etc.? o ¿explicarlo? Pero si se trata de explicar, ¿cómo vamos a explicar algo tan sencillo que el niño con sólo leerlo lo entiende?. Y si no se trata de explicar, ¿cuál es nuestra tarea?.

Pero la cuestión se complica mucho más si leemos con atención los artículos 16 y 18-1 de la Nueva Ley de Educación:

Artículo 16: "En la Educación General Básica la formación se orientará a la adquisición, desarrollo y utilización funcional de los hábitos y de las técnicas instrumentales de aprendizaje, al ejercicio de las capacidades de imaginación, observación y reflexión, a la adquisición de nociones y hábitos religioso-morales, al desarrollo de aptitudes para la convivencia y para vigorizar el sentido de pertenencia a la comunidad local, nacional e internacional, a la iniciación en la apreciación y expresión estética y artística y al desarrollo del sentido

cívico-social y de la capacidad físico-deportiva.”

Artículo 18-1. “Los métodos didácticos en la Educación General Básica habrán de fomentar la originalidad y creatividad de los escolares, así como el desarrollo de aptitudes y hábitos de cooperación, mediante el trabajo en equipo de profesores y alumnos. Se utilizarán ampliamente las técnicas audiovisuales.”

¿Cómo podemos desarrollar en Formación religiosa las capacidades de “imaginación, observación y reflexión”? ¿Cómo podremos fomentar la “originalidad y creatividad” de nuestros alumnos, desde una perspectiva religiosa? ¿No nos tendremos que reducir en este sector a “la adquisición de nociones”, tal como lo hemos venido haciendo hasta el presente?. Y si nos reducimos a esta tarea, ¿tenemos la seguridad de estar realizando una formación religiosa tal como lo exige la fe cristiana? He aquí unos cuantos interrogantes sobre la situación actual.

Bien es verdad que, hasta el presente, la fe que profesábamos no sólo estaba fundamentada en lo que aprendíamos en el colegio, sino que vivía un poco de la protección que le brindaba al ambiente social y cultural que nos rodeaba. Hoy, todos somos conscientes de que esta situación ha cambiado. Y ha

cambiado por múltiples factores: unos, de orden político y económico; otros, de orden intelectual, social y moral. Uno de estos factores, pero no el único, ha sido el Concilio Vaticano II.

A partir del Concilio, nuestra Iglesia está viviendo una nueva situación de fe. Esta nueva situación nos lleva a todos y cada uno a un planteamiento esencial y personal: ¿por qué soy yo cristiano?, ¿en qué se apoya mi fe? Para contestarnos a estas preguntas, sabemos que no nos bastan ni las contestaciones del catecismo aprendidas en los años de infancia, ni siquiera el ambiente que entonces nos rodeó. El ser cristiano y el profesar una fe cristiana es hoy algo real, algo que nos afecta en todas las dimensiones de nuestro ser. Ser cristiano es haber elegido a Alguien y haber realizado una serie de “opciones” respecto de mi destino, de mi ser como hombre, del mundo que me rodea, de los bienes materiales que poseo y que me da la técnica, de las personas con quienes me relaciono. Ser cristiano es algo más que una serie de conocimientos, es haber aceptado en la vida:

1. Que porque hemos recibido cuanto somos, podemos hacer y transformar, podemos vivir y querer, ser felices y hacer desgraciados a los demás.
2. Que lo Invisible, es decir, Dios, es mucho

más real que lo que vemos y que por esta razón tenemos una jerarquía de valores que subordina todo lo que vemos: dinero, personas, bienes, comodidad, progreso, etc., a esa realidad invisible.

Es, en una palabra, aceptar la Revelación que nos viene de Dios. Pero la cuestión está en cómo realizar todo esto con los niños; cómo llegar a que el niño se interrogue y responda vitalmente sobre su propia fe, y a partir de qué situaciones puede él llegar a plantearse estos interrogantes y a aceptar la Revelación de Dios como algo que ilumine su propia existencia, no sólo como noción, sino también en el plano de la acción.

FE Y PEDAGOGIA

La Educación en la fe comporta el conocimiento de las “dimensiones” que entraña dicha fe. Estas dimensiones se convierten para el educador en leyes de su quehacer pedagógico cotidiano. Podemos resumirlas de la siguiente forma:

1. La fe es un todo coherente y su expresión más auténtica se encuentra en el CREDO. Es decir, un cristiano cuando afirma que cree en algo, afirma, a su vez, que cree en todo. Yo cristiano, no puedo afirmar que creo en la resurrección de

Jesucristo, sin confesar a la vez que creo en su divinidad.

Esta ley obliga al educador a realizar "síntesis" constantes, relacionando unos conocimientos y unas actitudes con otras y situándolo todo en el conjunto coherente de la fe. El menor conocimiento, o la más mínima actitud de fe, deben ser siempre redescubiertas en relación con toda la fe. Este redescubrimiento constituye, al menos en el orden de la programación, el primer momento de búsqueda y es la condición previa para todo progreso vital y existencial de la fe.

2. Pero el CREDO, el dato de fe, tienen su fundamento en la Escritura. La Palabra de Dios ha revelado algo sobre esa noción que normalmente proviene de una situación concreta. Ha abierto horizontes nuevos a la experiencia. Analizar la Palabra de Dios, llegar a captar el Mensaje que nos transmite, reflexionarla y aprehenderla en un clima de fe, constituye una nueva ley para el educador cristiano.
3. Nos encontramos también con la dimensión "litúrgica". La Liturgia es la expresión viva y actual de la Palabra de Dios en la oración y en

la celebración. Es el diálogo profundo entre lo visible y lo invisible; es el canto solemne y lleno de gozo en que se une todo lo creado en la tierra y sobre la tierra. Pero de la Liturgia no se puede uno servir. La Liturgia hay que vivirla. El Concilio dice que la Liturgia es fuente y cumbre de la acción de la Iglesia, por eso toda Catequesis cristiana vuelve (constantemente) sus ojos a ella y se introduce en ella para vivir su fe e iniciar a sus alumnos.

4. Existe además la dimensión "histórica", que nos permite redescubrir lo que Dios nos ha revelado a través de la vida de fe de otros cristianos que han vivido en el correr de los tiempos o que viven actualmente, en los cuales la Palabra de Dios y la acción de su Espíritu, ha producido y produce frutos de santidad. A través de esta humanidad, Cristo mantiene una forma de su presencia entre los suyos y guarda su verdad de los asaltos de error y del mal. Una fe que desconociera esta dimensión, sería inepta para servir a una educación cristiana.

Esta dimensión histórica trae a la Catequesis la necesidad de no

prescindir del testimonio cristiano en la iniciación de la fe, pues sólo de esta forma, el niño comprenderá que la fe es vida en los hombres y luz para sus pasos.

5. Por último, la Palabra de Dios nos remite al individuo concreto con su contexto sociológico y psicológico. Olvidar al niño es hacer de la fe un asentimiento nocional sin sentido. Dios nunca se dirigió a personas "anónimas", sino a hombres concretos, con situaciones y problemas determinados, con condicionantes históricos y culturales. De la misma manera la Palabra de Dios quiere llegar hoy a cada uno con su nombre, con su situación, con sus interrogantes. Dios desea hablar con personas completas, no con sectores de la persona. Esto obliga a plantearnos la situación concreta de nuestros alumnos, sus esperas y esperanzas, sus resistencias, el tipo de errores prácticos en que viven sumergidos. Sin ello, el mensaje de la fe apenas si tiene sentido.

Cada tema, cada noción, cada actitud de fe, nos lanza de esta manera a un descubrimiento previo, a una reflexión posterior y a una actividad al interior de nuestro aprendizaje.

EXPERIENCIA Y EXPRESION

Los proyectos difundidos en numerosos cursillos en estos últimos años, sobre renovación pedagógica, han puesto de relieve dos expresiones que necesitan para la mayoría de los educadores una aclaración. Las palabras claves a que nos referimos son: EXPERIENCIA Y EXPRESION. No nos toca a nosotros explicarlo desde el punto de vista de la Pedagogía General, pero sí vamos a intentar hacerlo desde el punto de vista de la Formación religiosa, pues visto desde una u otra perspectiva suponen algunas diferencias.

¿Qué es EXPERIENCIA en Formación religiosa y qué es EXPRESION?

Que la Formación religiosa sea ante todo una experiencia, para aquellas personas que se inician en la fe, quiere decir que es ante todo un "encuentro", una amistad que surge, el descubrimiento de una intimidad insospechada con Alguien, un diálogo feliz y revelador con Dios, en Cristo Jesús. Esta amistad naciente va transformando todo nuestro ser, nuestros criterios, las relaciones que sostenemos con los demás, los propios sentimientos...; todo lo alcanza y nada se le oculta. Hacia esta amistad deben, pues, ir todos los esfuerzos de quienes están comprometidos en la tarea educativa de iniciar en la fe cristiana.

Pero lo importante de esta experiencia es que no es sólo

individual, sino que también es colectiva. Personas de otros tiempos, de distintas razas, de variadas nacionalidades, han vivido este encuentro con Dios. Su experiencia y la nuestra son los eslabones que forman la trama de la Historia de la Salvación. Por lo tanto, descubrir esta experiencia es, a la vez, introducirse en la vida de este Pueblo privilegiado y descubrir pistas para nuestra propia fe.

Mas la Religión es al mismo tiempo una experiencia que se expresa. Toda experiencia tiende a manifestarse y es a través de esta manifestación como es percibida por los demás. Esas formas que ha revestido la expresión religiosa en el tiempo son muy variadas; nuestra Catequesis las ha desconocido con frecuencia, o sólo las ha conocido parcialmente. Una forma de manifestación es la Liturgia; otra, la fórmula doctrinal; otra, el canto y la dramatización religiosa, la poesía, la pintura y la escultura, etc. Pero ¿cómo llega la experiencia religiosa a ser EXPRESION?

Un primer elemento imprescindible para que la experiencia pueda ser expresada, es que se tenga conocimiento claro de lo que se ha vivido. Existe, acerca de los hechos, un conocimiento vital, como el del pueblo sencillo, pero existe también un conocimiento intelectual. Uno y otro pueden darse y expresarse por separado, pero en muchas ocasiones van normalmente unidos. Lo importante es que de uno se puede pasar a otro

y que ninguno de ellos tiene derechos adquiridos de prioridad. En ocasiones yo puedo llegar a una experiencia vital a partir de un conocimiento intelectual y viceversa. Todo conocimiento religioso, sea de un tipo u otro, y llegue por el cauce que llegue, tiene un valor esencial por sí mismo, incluso en circunstancias cuyas posibilidades de expresión y experiencia vital sean deficientes. Por ello, cuando el educador no puede hacer otra cosa, debe partir del conocimiento intelectual formulado en los Catecismos escolares, explicarlo, intentar hacer que los niños lo comprendan, pues este conocimiento llegará a ser para sus alumnos, la experiencia inicial de fe. Mas el educador debe prever que esto sólo no es suficiente para una fe inicial, por eso la lectura en común de la Palabra de Dios, la actividad del niño deben ser desarrolladas al máximo, a fin de llegar al conocimiento vital que precisa una vida auténticamente cristiana.

Si además existen mayores posibilidades, tenemos el deber de reflexionar en el "cómo" de nuestra acción catequética, respetando las leyes fundamentales de la Pedagogía de la fe y utilizando al máximo los recursos que se nos ofrecen para el cultivo integral de la persona humana.

Es preciso tener en cuenta además la diferencia y la complementariedad que existe entre los dos términos citados. Toda experiencia tiende a expresarse y toda expresión

constituye, a su vez, una experiencia para quien lo realiza. Esta afirmación es de gran importancia para la Formación religiosa. El Pueblo de Dios experimentó, es decir, vivió, la experiencia de un encuentro con Dios y lo expresó en gestos, en símbolos, en cantos y oraciones, en fórmulas y en criterios de conducta. La experiencia comunitaria, fue para el Pueblo de Dios su punto de partida, la fuente de su Fe. Pero esta experiencia quedó expresada de diversas formas y la expresión de este encuentro con Dios es hoy punto de partida para nosotros. La expresión da claridad y lógica a la experiencia y nos introduce en la reflexión y comprensión de los hechos. Por ello, muchas veces la experiencia se condensa, a fuerza de ser expresada, en fórmulas de tipo doctrinal o en ritos. Cuando un educador parte de la fórmula doctrinal o del rito corre con frecuencia el peligro de prescindir absolutamente de la experiencia de donde proviene y de los demás elementos expresivos que le darían una inteligencia más clara de su comprensión. Con ellos la Formación religiosa se puede quedar en un mero aprendizaje de fórmulas que dicen muy poco a la vida personal y menos a los criterios que tienen que guiar nuestra conducta de acuerdo con la fe que profesamos.

CAMINOS DE LA FE

Un camino puede ser partir de la fórmula doctrinal. Pero

cuando utilicemos este camino, será preciso no perder de vista el principio que lo rige:

“Todo contenido doctrinal proviene de una experiencia que ha sido iluminada por la Palabra de Dios y expresada de formas diversas”.

Por ejemplo, supongamos que deseamos que los niños descubran la actitud cristiana del amor bajo la formulación final de los Mandamientos de la Ley de Dios: “Estos diez mandamientos se resumen en dos: amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”. La fórmula, tal como nos viene recogida en los Catecismos, tiene su fundamento en el Evangelio. Vayamos, pues, al Evangelio a descubrir qué experiencias dieron lugar a esta fórmula que más tarde la Iglesia condensó. Descubramos qué tipo de situaciones dieron lugar a que Jesús formulara los criterios de conducta cristiana; con qué otras situaciones está relacionada; cuáles son esas situaciones actualmente etcétera. Es decir, cuando yo tengo que dar la Catequesis al niño, debo partir de su propia situación. ¿A partir de qué puede interesarle el Mensaje que voy a transmitirle?. ¿Cómo podrá captar la Palabra de Dios de manera que constituya para él un verdadero encuentro con Dios?, o ¿qué experiencias vividas por otras personas, pueden provocar en él el interrogante que le lleve al descubrimiento de esa Palabra de Dios?, ¿en qué

pistas puedo situarle para que realice este descubrimiento y cómo podrá expresar y comprender ‘la expresión que sobre esta experiencia realiza el Pueblo de Dios?’.

Un segundo camino puede ser partir de una experiencia religiosa concreta o de su expresión. En este segundo caso, hay que recordar que se debe llegar también a la fórmula doctrinal. El partir de la experiencia no implica el quedarse en ella, sino el profundizarla hasta llegar a su síntesis, y esto es la fórmula. Un ejemplo aclarará algo las cosas. El adviento recoge en su Liturgia la expresión de una serie de actitudes vitales cristianas. La Liturgia es muy rica en expresión: celebra, simboliza, canta, ora, proclama, recita, etc., y en último extremo lo coordina todo en torno a la experiencia vivida por un personaje o por una colectividad. Haciéndonos vivir la celebración, la Liturgia nos introduce en los más profundos misterios cristianos y hace que los experimentemos personal y colectivamente. La Catequesis de la fe, o de la esperanza, pueden partir de cualquiera de los elementos que componen la liturgia de un momento determinado del adviento; también pueden partir de la actitud vital del personaje en torno al cual se celebra. Nuestra Catequesis no será entonces una mera explicación, será más bien una búsqueda en común, una observación cuidada de la celebración, una reflexión sobre sus oraciones, sobre la Pala-

bra de Dios en torno a la cual se desarrolla, será también un descubrir situaciones análogas en la vida actual, un crear actitudes nuevas en la espontaneidad de un clima de fe, etc. Toda la riqueza de actitudes de personas de otro tiempo y del nuestro vendrán a darnos una idea coherente y comprensiva del porqué los cristianos nos conducimos respecto de estas virtudes de una manera determinada. La Fórmula doctrinal será el final de nuestra búsqueda común.

PLAN DE ACCION CONCRETA

Cuando un educador se pone ante los elementos que determinan la marcha de un curso, no debe esperar a que se lo den todo hecho, debe trabajarlo y marcarse una finalidad a conseguir. Vamos a esbozar un plan de acción; naturalmente una parte de él hay que realizarla a largo plazo; otra, a corto.

1. Dios PLANIFICA su acción en el tiempo. Determina los hitos esenciales y subordina todo lo demás a conseguir la finalidad establecida.

Nuestra primera acción es también la de PLANIFICAR el curso. Tenemos ya unos hitos establecidos en torno a Jesucristo que son las fiestas esenciales: Navidad, Pascua de Resu-

rrección y Pentecostés; otros nos vendrán dados por la Psicología propia del grupo de niños que tengamos en nuestra clase y por la sociología de su ambiente. Unificando unos y otros, el Plan puede llegar a una expresión globalizada, y si en ello se integra el de otros sectores, sin sacar las cosas de quicio y respetando la originalidad de cada uno de esos sectores, la globalización será entonces un esquema perfecto.

2. Dios PROGRAMA con OBJETIVOS concretos para cada etapa.

La segunda acción pedagógica será Programar y marcar los objetivos que deseamos conseguir a lo largo del curso. Los objetivos deben ser muy pocos, pero claros. El Programa hay que establecerlo de acuerdo con el contenido marcado para dicho nivel, pero globalizando y señalando los puntos en torno a los que va a ir desarrollado y sintetizado todo el contenido.

3. Dios en cada acción tiene en cuenta a la PERSONA.

Nuestra tercera tarea pedagógica será precisar el contenido concreto de cada Catequesis teniendo en cuenta a la persona con su grupo. Se trata de ver las ex-

periencias que fundamentarán el contenido concreto de la Catequesis en su iluminación de la vida. Introducir al niño en un clima educativo que evoque dichas experiencias vividas o por vivir, para hacerle tomar conciencia de ellas y hacérselas reflexionar y poner a su alcance cuanto pueda ayudarle para que dicha experiencia se evoque con las mismas características que la experimenta en la vida: discos, frases populares, programas de Radio o Televisión, prensa, revistas, juegos, etc.

4. Dios ilumina la situación personal con su PALABRA.

Descubrir estas situaciones vitales en la Iglesia y con la Iglesia, será otro de los elementos de nuestra acción educativa. Para ello:

Se ruega a los receptores de esta Revista que, para todo lo concerniente a suscripciones, publicidad, distribución y envío de la misma, se dirijan al Negociado de Distribución del Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia (Ciudad Universitaria). Madrid.

- Debemos confrontar o hacer confrontar cómo dichas situaciones son entendidas POR LA Palabra de Dios.
- Qué actitudes celebra la Liturgia.
- Cómo llega a formular dichas actitudes la comunidad cristiana según las distintas ocasiones y cómo debemos entenderlas.
- Cómo viven dichas actitudes los cristianos en nuestra época y en otros tiempos...

5. Dios se hace presente en la HISTORIA.

La presencia de testigos y de testimonios en la Catequesis da firmeza y solidez a la fe inmadura del niño. Buscar los apoyos para que este testimonio sea real y en algunas ocasiones cercano a ellos, es otra de las tareas educativas urgentes para el pedagogo cristiano.

Sólo si el niño ha fundamentado su fe en una conducta concreta y determinada, podrá dar su verdadero testimonio y sólo de esta forma tendrán sentido las campañas y demás acciones cristianas que les proponamos a lo largo del curso.

En último lugar el catequista tiene que realizar con sus alumnos la síntesis de todo lo

descubierto. El educador sabe que si para los puntos arriba expuestos puede dar pistas al niño a fin de que él sea el artífice principal de su encuentro con Dios, la síntesis y el anuncio de la Palabra son tareas exclusivas de él. Situar al niño en el todo de la Revelación, hacer que establezca las relaciones necesarias entre lo vivido y lo aprendido, es esencial al quehacer catequético.

Podríamos resumir el esquema de la práctica de un tema en Catequesis en los siguientes puntos:

1. *Provocación o evocación de la experiencia humana.* Esto lo podemos realizar por medio de juegos educativos de observación, expresión, mensajes, atención a los demás, etc., por medio de datos ambientales, noticias, fotografías, frases populares, canciones, etc.
2. *Profundización de esta experiencia:* es decir, reflexión sobre lo que se acaba de realizar por medio del dibujo, la pintura, la canción, el diálogo, el equipo, la redacción, etc. En todo caso, lo importante es resaltar los rasgos principales que van a dar paso a la presentación de la Palabra de Dios.
3. *Presentación de la Palabra de Dios.* Primero como anuncio, es decir, el educador crea el clima adecuado para es-

uchar la Palabra de Dios leída por él mismo como delegado de la comunidad cristiana.

Más tarde como profundización con tareas previstas para que los niños, bien personalmente, bien en pequeños equipos, reflexionen esa Palabra de Dios a través de todas las formas de expresión de la misma: Biblia, Liturgia, doctrina de la Iglesia y testimonio cristiano.

Este anuncio y profundización de la Palabra de Dios, debe permitir al niño encontrar la significación profunda y cristiana de la experiencia vivida o evocada, y sólo así pasará a ser para él "signo" y "lenguaje" de Dios.

4. *Provocación de la experiencia cristiana.* Es la culminación normal de toda catequesis, y sin la cual, el anuncio de la Palabra de Dios sería parcial. Puede realizarse por los mismos medios que sirvieron en la evocación de la experiencia humana, pero matizándolos con el descubrimiento cristiano realizado a la luz de la Palabra de Dios.
5. *Asimilación e interiorización de la Catequesis.* Se trata de que los niños estudien y aprendan lo descubierto realizando la síntesis que necesite con ayuda del educador.